

# LA CONGREGACIÓN EN EUROPA

## ESPAÑA

La Congregación de los Misioneros Claretianos nació en Vic, en Catalunya, en la zona noreste de España. Allí comenzaron a escribir la historia de esta comunidad misionera Antonio M. Claret y otros cinco sacerdotes jóvenes de la Diócesis de Vic. Las Órdenes y Congregaciones religiosas habían sido suprimidas en España por orden del Gobierno de aquel momento, y ello había hecho que el pueblo dejara de contar con la ayuda de los predicadores que mantenían viva su fe y su sentido de pertenencia eclesial. Era un momento difícil no sólo desde el punto de vista religioso sino desde la perspectiva social. Era un momento de fuerte cambio cultural, de confrontación entre quienes habían adoptado las ideas surgidas de la ilustración que iban encontrando su traducción en las esferas sociales y políticas y aquellos que se mantenían atrincheros en las ideas del “antiguo régimen”, que justificaban también desde el ámbito religioso porque defendían sus intereses. Todo esto se complicó con la cuestión dinástica que enfrentó a dos bandos antagonistas que se agrupaban bajo la figura de dos pretendientes distintos al trono de España. La Iglesia, que había estado históricamente cercana a la estructura social del antiguo régimen, fue perdiendo su influencia y sus propiedades; en el fondo, fue perdiendo su control sobre el pensamiento y los valores sobre los que estaba construido el orden social. Ello suscitó diversas reacciones en el seno de la comunidad eclesial. Hubo quienes se movieron con el objetivo de recuperar los espacios de poder perdidos en medio de las convulsiones sociales que acompañaron el cambio de época. Los hubo que, temerosos, se replegaron y miraron de conservar lo que se pudiera. Otros, como Claret, vieron en la situación de crisis una nueva oportunidad de evangelización y se organizaron en este sentido. Claret estaba convencido de que lo que el pueblo necesitaba era el anuncio de la Palabra. A través de esta predicación el pueblo debería recuperar su identidad cristiana y redescubrir aquellos valores sobre los que reconstruir el tejido social. Y esto quiso hacerlo “desde la pobreza más radical” para ahuyentar cualquier interpretación que pudiera achacarle actuar desde otros intereses. Naturalmente, la fe cristiana seguía siendo un factor cultural fundamental en Catalunya. La tarea que se plantearon Claret y otras personas que compartían su visión fue la necesidad de despertar y educar esta fe que estaba profundamente arraigada en el corazón de las personas y presente en los diversos ámbitos de la vida de la sociedad. No es éste el lugar de alargar este análisis, pero sí que es bueno tener presente este contexto, que encierra, obviamente, otros muchos factores y elementos, para entender mejor la opción de San Antonio M. Claret por la evangelización -y por un estilo determinado de evangelización- y el espíritu que quiso infundir a la comunidad naciente.

Será bueno escuchar lo que nos dice en su Autobiografía: “Al ver que Dios nuestro Señor, sin ningún mérito mío sino y únicamente por su beneplácito, me llamaba para hacer frente al torrente de corrupción y me escogía para curar de sus dolencias al cuerpo medio muerto y corrompido de la sociedad, pensé que me debía dedicar a estudiar y conocer bien las enfermedades de este cuerpo social. En efecto, lo hice, y hallé que todo lo que hay en el mundo es amor a las riquezas, amor a los honores y amor a los goces sensuales. Siempre el género humano ha tenido inclinación a esta triple concupiscencia, pero en día de hoy, la sed de bienes materiales está secando el corazón y las entrañas de las sociedades modernas.” (Aut 357). Para responder a este desafío comienza un trabajo incesante como predicador itinerante y congrega a un grupo de sacerdotes que compartían esta misma preocupación y se sentían inspirados por estos mismos ideales. El 16 de julio de 1849 comienza el caminar de la Congregación claretiana que es fundada como “Congregación de Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María”.

En estos 160 años de historia han sido muchas las vicisitudes por las que ha transcurrido la vida de la Congregación. La situación política de España a partir de los sucesos de 1868 obligó a la mayoría

de sus miembros a refugiarse durante algunos años en el sur de Francia en unas condiciones de extrema pobreza y dificultad. Ello, sin embargo, fue la plataforma que lanzó a la nueva comunidad hacia horizontes más universales. De este tiempo las primeras fundaciones en América Latina y en África. En aquel año murió mártir el P. Francesc Crusats en la población de La Selva del Camp, en Catalunya. Solamente unos años más tarde pudo regresar a España el grueso de la comunidad.

Ya en el siglo XX, la guerra civil que tuvo lugar en España durante los años 1936-1939 supuso una dura prueba para la Congregación. Además de las cuantiosas pérdidas materiales, más de 270 misioneros claretianos murieron asesinados dentro de la persecución religiosa que se desencadenó en aquella ocasión. Cincuenta y uno de ellos ya han sido declarados Beatos por la Iglesia y otros están en camino de serlo próximamente. La memoria de estos mártires ha constituido una motivación constante para los jóvenes misioneros de las generaciones posteriores.

La etapa posterior a los largos años de la dictadura franquista ha conllevado unos grandes cambios sociales y culturales que no han dejado de tener incidencia en la vida de la Iglesia y de la Congregación, unidas al cambio epocal experimentado por la sociedad occidental. Son factores que, entre otros, han ido marcando la historia claretiana en España.

En este momento la Congregación cuenta con unos 600 miembros en España. Su abanico de actividades pastorales es muy amplio. La predicación itinerante ha quedado prácticamente reducida a algunas iniciativas esporádicas limitadas a ciertas zonas de la geografía española. Se ha apostado mucho más por crear programas sistemáticos de formación del laicado que den un protagonismo como evangelizadores a los seculares. La pastoral juvenil está bastante bien organizada con características diversas según los contextos culturales y eclesiales de las distintas regiones del estado español. El trabajo con las comunidades juveniles quiere ofrecer un ambiente adecuado a los adolescentes y jóvenes para su crecimiento en la fe y para el compromiso solidario.

Los centros educativos son otra de las plataformas importantes desde las que se desarrolla la misión evangelizadora de los claretianos en España. Siempre se ha procurado acentuar la educación en los valores cristianos y ofrecer también itinerarios catequéticos para la formación de la fe de los alumnos. Han sido numerosas las iniciativas para la formación de los directivos y profesores en los ejes vertebradores del ideario educativo de los centros. Se ha hecho un esfuerzo por integrar en los procesos educativos la lengua y la historia de las distintas culturas que coexisten en España.

El apostolado parroquial ocupa también a muchos claretianos. Siempre se ha tenido muy en cuenta la necesidad de trabajar desde proyectos pastorales con una profunda orientación misionera que empuja a hacerse presentes en todas las realidades existentes en el territorio de la parroquia y acercarse a aquellos que, por motivos muy distintos, se han alejado de la comunidad eclesial o de la misma fe cristiana. Hoy día la atención a los grupos de inmigrantes se ha convertido en otra de las prioridades de las parroquias claretianas.

San Antonio M. Claret tuvo un gran interés en desarrollar el apostolado de la prensa. Además de los muchos libros y folletos que escribió, fundó junto con otros la “Librería Religiosa” que, durante el período entre 1848 y 1868, publicó 2.800.000 libros y más de 5.000.000 entre opúsculos y hojas volantes. La Congregación ha procurado continuar esta tradición a través de dos editoriales. También se han venido publicando algunas revistas de pastoral y de temas especializados: mariología y vida religiosa. La revista quincenal VIDA RELIGIOSA tiene una tirada de 10.000 ejemplares lo que constituye un hito importante en este tipo de publicaciones.

El diálogo con la cultura y la búsqueda de caminos para la transmisión de la experiencia de fe dentro del contexto de secularismo que marca profundamente la cultura actual es uno de los centros de interés que han cristalizado en diversas iniciativas. El trabajo de la FUNDACIO CLARET, en Barcelona, es una experiencia relevante en este campo.

Ha sido y sigue siendo muy significativa la aportación de los Misioneros Claretianos en el área de la teología de la Vida Consagrada. El Instituto de Teología de la Vida Religiosa (ITVR), de Madrid, ha educado a muchos teólogos y teólogas de la vida consagrada durante sus casi cincuenta años de historia. Éstos son, en este momento, animadores de la vida consagrada en sus respectivos continentes y países y promotores de una nueva reflexión a partir de las diversas situaciones culturales y eclesiales que se dan en nuestro mundo. Las publicaciones sobre temas de vida consagrada han sido un punto de referencia para quienes trabajan en este campo o para los gobiernos de las distintas Congregaciones.

No podemos dejar de mencionar el trabajo en el área de solidaridad y justicia. Tanto la presencia en los barrios marginales como el trabajo con grupos que sufren algún tipo de exclusión en la sociedad son experiencias concretas en este campo. Por otra parte se está buscando crear una conciencia social más fuerte en las personas y establecer caminos concretos de solidaridad con colectivos que trabajan por la justicia, la paz y el desarrollo sostenible en otras partes del planeta, a través de las ONGes que se han creado con este objetivo. Ellas ofrecen, al mismo tiempo, una plataforma de diálogo con muchas personas y grupos que buscan la transformación del mundo impulsados por otras tradiciones religiosas o por ideologías humanistas de diverso tipo.

Como otros Institutos religiosos, también nuestra Congregación debe enfrentar el problema del descenso de las vocaciones y del envejecimiento progresivo de su personal. Es un momento en que hay que buscar nuevos modelos de organización y de trabajo misionero y en el que hay que saber vivir la espiritualidad de la pequeñez, que es una posibilidad de acercarse más profundamente a la esencia del Evangelio de Jesús.

Desde España, a lo largo de todos estos años de historia claretiana, han salido muchísimos misioneros a todas las partes del mundo. Éste es un gran patrimonio de esta parte de nuestra Congregación.

## **PORTUGAL**

Portugal ha sido, dentro de la Congregación de Misioneros Claretianos, una Provincia muy misionera. Los inicios de la presencia claretiana en Portugal se caracterizaron por los apostolados tradicionales de la Congregación, sobre todo por la predicación misionera itinerante. Este fue el espacio en el que surgieron también las primeras vocaciones portuguesas a la Congregación.

La Provincia se ha caracterizado siempre por una proyección misionera muy dinámica. Primero fue la misión de São Tomé e Príncipe, donde todavía hoy la Congregación constituye el grupo más importante en la Diócesis. Luego fue la presencia en Angola que tuvo que ser interrumpida durante unos años debido a la actitud del gobierno angoleño inmediatamente después de la independencia de Portugal. Hace unos 20 años se reanudó el trabajo misionero en Angola con la misión de Corimba, en la periferia de Luanda, y con una misión en Lubango que comprende una zona urbana y otra rural de gran extensión. Se trabaja desde un proyecto misionero que quiere responder a las necesidades de formación de la fe de las comunidades cristianas y a la urgencia del trabajo educativo y de promoción humana. En ambas partes se ha llevado a cabo un esfuerzo intenso en la

pastoral vocacional permanente, lo que ha permitido que sean ya los claretianos nativos quienes vayan asumiendo las responsabilidades pastorales y formativas. Una de la característica de la Provincia claretiana de Portugal es que muchos de sus miembros han vivido algunos años de experiencia misionera en sus misiones de África. Es algo que ha contribuido positivamente a sentir estas misiones como parte muy querida de la Provincia.

En Portugal se ha trabajado siempre en la educación. El colegio de Carvalhos y el Colegio Mayor universitario de Lisboa son dos centros a través de los que se ha llevado a cabo el proyecto educativo. Merece una mención particular la labor educativa con muchachos con algún tipo de problema familiar que se realiza a través de la “Lar juvenil Claret” en colaboración con la administración pública. En el Colegio Mayor Universitario “Pío XII” se han desarrollado programas muy interesantes de diálogo con la cultura.

La atención a la pastoral parroquial ha sido otra de las actividades que se han mantenido siempre a lo largo de estos años de historia claretiana en Portugal. La pastoral social ha recibido siempre un cuidado muy particular. Es un instrumento muy importante de inserción en el contexto vital donde está ubicada la parroquia. Igualmente, la fundación que se ha creado en orden a promover los proyectos sociales está tomando un relieve muy fuerte, tanto por los proyectos de atención a personas con diversas problemáticas sociales en la zona de Porto, sobre todo de sus barrios marginales, como por la proyección hacia la solidaridad con las misiones de Angola y São Tomé principalmente.

Otro de los apostolados que se han cultivado durante la historia reciente de la Congregación en Portugal ha sido el de la atención a la vida consagrada. Tanto desde la casa de espiritualidad de Fátima como a través del trabajo pastoral de algunos claretianos se acompaña el caminar de la vida consagrada en Portugal.

## **ALEMANIA**

Un grupo de jóvenes alemanes, que habían recibido su formación claretiana en el Centro de formación de Cervera, fueron, junto con algunos sacerdotes y hermanos españoles, quienes establecieron la Congregación en este país. También aquí la labor pastoral claretiana se movió sobre dos actividades fundamentales: la predicación y la parroquia. Las vicisitudes de la vida política en Alemania durante la primera mitad del siglo XX supuso una dificultad añadida a una Congregación que tenía que consolidar su presencia allí.

De todos modos, la Provincia de Alemania creció con fuerza y con un espíritu muy misionero. La misión en la que es hoy República Democrática del Congo es fruto del celo misionero de los claretianos alemanes. Otro de los grandes proyectos que ha realizado esta Provincia ha sido la implantación de la Congregación en la India. Ha sido uno de los capítulos misioneros más bellos de la historia de nuestro Instituto. Un pequeño grupo de claretianos de la India, que se habían formado en Alemania y en Roma, se trasladaron de nuevo a la India en 1971 acompañados del P. Franz Dirnberger. A partir de aquel momento los claretianos de Alemania, apoyados por muchos seglares, asumieron la responsabilidad de hacer posible el desarrollo misionero de aquella comunidad y de las obras apostólicas y sociales que se iban emprendiendo. La Procura de Misiones de la Provincia claretiana de Alemania ha sido una obra pionera en la Congregación que ha dado cauce a la generosidad de miles de personas que se han sentido llamadas a compartir algo de lo suyo con quienes tenían mayor necesidad de ello.

También en Alemania se ha trabajado en el área educativa, tanto desde la educación formal en la escuela como en el proyecto de pastoral juvenil, que sigue todavía hoy llegando a muchos adolescentes y jóvenes que se acercan al centro juvenil de Weissenhorn.

El santuario dedicado a la Santísima Trinidad, en Spaichingen, ha venido siendo a lo largo de los años un centro de espiritualidad que ha sembrado la Palabra y ha intentando establecer un diálogo con aquellas personas que, por diversos motivos se han apartado de la comunidad eclesial, pero que siguen sintiendo la inquietud religiosa en sus vidas. Es también un centro donde se vive a fondo la dimensión ecuménica.

En Alemania se ha hecho imperativo el trabajo pastoral orientado hacia quienes se alejaron de la Iglesia o perdieron la conciencia de la dimensión religiosa que está profundamente enraizada en el ser humano. Establecer programas pastorales que sean capaces de llegar al corazón de estas personas es un desafío al que se intenta responder. Ésta ha sido la motivación fundamental para dejar en manos de la Diócesis algunas parroquias con programas pastorales bien consolidados y asumir el desafío evangelizador en alguna zona de la antigua Alemania oriental, donde el proceso de descristianización ha sido muy fuerte y donde hay que buscar con creatividad nuevos caminos de evangelización.

La Provincia claretiana de Alemania está integrando en sus comunidades claretianos provenientes de otras zonas geográficas y contextos culturales. Ello comporta el compromiso por construir comunidades verdaderamente interculturales que sean una parábola de convivencia y fraternidad en medio de una sociedad cada vez más pluricultural.

## **AUSTRIA**

La fundación de Trieste, en la primera mitad del siglo XX, fue un primer intento de penetración de la Congregación hacia la parte centro-oriental de Europa. El curso de la historia hizo cambiar la orientación de aquella fundación, pero no hizo desaparecer el interés por hacerse presente en esa zona del continente europeo.

La presencia congregacional se ha catalizado en torno a dos realidades pastorales: la parroquia y la formación de los laicos, principalmente a través del movimiento de los “cursillos de cristiandad”. Ambas actividades están situadas en Viena. El trabajo pastoral que, desde la plataforma de la organización de los cursillos de cristiandad, se ha llevado a cabo ha sido muy relevante no sólo para Austria sino también para los países limítrofes, especialmente en los tiempos en que muchos de ellos estaban situados bajo la dominación o influencia soviética. Han sido muchos los líderes que se han formado a través de esta actividad que ha contribuido a multiplicar la dimensión evangelizadora de estas iglesias.

El grupo de seglares claretianas que se formó allí, principalmente por iniciativa del P. Josef García Cascales, ha realizado un trabajo pastoral encomiable.

Desde Austria se ha procurado también mantener la solidaridad con misiones claretianas en diversas partes del mundo.

## **SUIZA**

Nuestro Instituto tiene una pequeña presencia en Suiza, concretamente en Zurich. Tiene una doble dimensión. Por una parte se trabaja en la pastoral con los inmigrantes españoles, aunque hoy día es

más correcto hablar de inmigrantes de habla hispana, ya que la mayoría de ellos proceden de países de América Latina. Este trabajo con los inmigrantes tiene diversas dimensiones: pastoral, cultural y social. Para muchos de ellos la “misión española” es el lugar donde pueden encontrar personas con quienes compartir su fe y sus proyectos y dificultades. Por otra parte, se trabaja en programas de solidaridad con las misiones claretianas de otras partes de mundo procurando apoyar sus programas pastorales y sociales.

## **ESLOVENIA**

La presencia claretiana en Eslovenia se reduce a la atención a dos parroquias: Kamnica y Francolovo. Son dos los claretianos que, en este momento, se encuentran en Eslovenia. En otros tiempos fueron más los claretianos nativos de Eslovenia que pusieron el carisma de Claret al servicio de esta Iglesia. Hay que resaltar la organización de la pastoral juvenil en la parroquia de Francolovo y la proyección misionera del P. Branko Cestnik a través de sus colaboraciones habituales en la prensa. Es un trabajo en una línea muy claretiana. Se espera con ilusión que el trabajo en la pastoral juvenil dé frutos vocacionales que puedan seguir manteniendo viva la contribución carismática claretiana en Eslovenia. Su proximidad geográfica con la comunidad italiana de Trieste está permitiendo organizar algún tipo de colaboración que puede ser positiva.

## **REINO UNIDO**

La pequeña delegación claretiana de Reino Unido e Irlanda cuenta en la actualidad con 16 miembros, a pesar de la ya larga historia de la Congregación en el Reino Unido. La fundación en Inglaterra supuso para la Congregación una apertura a una nueva realidad cultural que iba a enriquecer su patrimonio y a servir de plataforma para una futura expansión en el mundo anglosajón. Ayudó también a hacer crecer la conciencia ecuménica.

Hoy día el trabajo misionero claretiano se articula en dos vertientes: el servicio parroquial y la animación misionera y formación de evangelizadores a través de los programas ofrecidos en el Centro de espiritualidad de Buckden. Cabe notar la gran diversidad cultural que caracteriza las parroquias confiadas al cuidado pastoral de los claretianos, circunstancia que se hace muy remarcable en la parroquia de Leyton, en la Diócesis de Brentwood, donde forman la comunidad cristiana personas de más de 40 nacionalidades distintas.

Se ha venido cuidando mucho el trabajo de catequesis de niños y de adultos en la parroquia de Hayes, en la Diócesis de Westminster. Se ha trabajado también en el apostolado de la educación desde algunas escuelas parroquiales o a través de la colaboración en otros centros educativos. La Delegación de Reino Unido ha sabido crear un ambiente muy dinámico de “familia claretiana” entre las personas más cercanas a nuestras comunidades. Ello ha permitido un apoyo muy interesante a la misión que la Delegación mantiene en Belize, de la que ya se habló cuando nos referimos a la Congregación en América.

## **FRANCIA**

Una primera etapa de la Congregación en el sur de Francia se sitúa en torno al año 1870, cuando se tuvo que refugiar allí por la situación política que se desencadenó en España a raíz de la revolución de 1868. En el monasterio benedictino de Fontfroide, cerca de Narbonne, murió el Fundador el 24

de octubre de 1870. De Francia fueron expulsados los misioneros por circunstancias políticas, esta vez del estado francés.

Unos años más tarde se regresó a Francia. Dos han sido los ministerios más importantes que se han venido realizando allí. Por una parte la atención a los emigrantes españoles, primero en la misión española de rue de la Pompe, en París, y luego también en Marseille. Por otra parte, los claretianos se fueron integrando progresivamente a la vida de la iglesia de Francia, sobre todo a través del ministerio parroquial y de la atención a algunos movimientos laicales, especialmente aquellos relacionados con el movimiento obrero católico. Han sido bastantes las Diócesis donde se ha venido cooperando. Hoy día nuestra presencia se limita a Paris donde se continúa con la responsabilidad pastoral de la misión española, actualmente con una gran proyección hacia los inmigrantes latinoamericanos; Toulouse, Carcassonne, Perpignan y Marseille. En esta última, la misión española, aunque oficialmente sigue existiendo con una proyección más fuerte hacia los latinoamericanos, está cediendo espacio a un número creciente de inmigrantes filipinos que se reúnen allí para compartir su fe y apoyarse mutuamente en las diversas situaciones de dificultad por las que pasan los emigrantes en sus primeros momentos en Francia. Es interesante el énfasis que se ha intentado poner en nuestras parroquias en Francia, por lo menos en algunas de ellas, en el diálogo con la cultura y en el acercamiento a las personas que se confiesan no-creyentes.

Durante la historia de la Congregación en Francia se han llevado a cabo experiencias misioneras muy interesantes que conviene mencionar. Una de ellas ha sido la presencia misionera en el mundo obrero. Algunos misioneros claretianos fueron parte activa de la historia de los sacerdotes obreros que buscaron compartir su vida y su fe con unas personas pertenecientes a un grupo social del que la Iglesia se había ido alejando paulatinamente. También se realizaron grandes esfuerzos en la pastoral juvenil intentando hacerse presentes en la nueva cultura que estaba emergiendo con fuerza en los años 60.

No se ha acertado en la captación de vocaciones nativas, lo cual constituye una dificultad para dar continuidad a la presencia claretiana en Francia. Actualmente se ha destinado allí un grupo de claretianos jóvenes de otras partes de la Congregación que constituyen una promesa para el futuro de la vida claretiana en este país. El crecimiento notable de la Congregación en África francófona aconseja asegurar la presencia en Francia.

A través de los claretianos que vivían y trabajaban en Francia la Congregación pudo recoger la creatividad teológica y pastoral de esta Iglesia que contribuyó de un modo muy significativo a la renovación conciliar.

## **ITALIA**

La Congregación se estableció en Italia en 1884 para facilitar el contacto con la Santa Sede. Se trata de una necesidad sentida por todas las Congregaciones con una proyección universal. Poco a poco, sin embargo, se fue entrando en la vida de la Iglesia italiana, más allá del ámbito de las relaciones con la Santa Sede y sus Dicasterios. Se puede decir, pues, que la Congregación en Italia ha tenido una doble vía: aquellas fundaciones e iniciativas que responden a su relación con la Santa Sede y a servicios dirigidos a la Iglesia universal o a la misma Congregación, y aquellas actividades que se insertan en el contexto concreto de la Iglesia en Italia.

En cuanto a las primeras, destacamos algunos puntos. Ante todo el servicio del Gobierno General de la Congregación que estableció su sede en Roma a partir del año 1934. El hecho de estar en

Roma ha facilitado no sólo el contacto habitual con los Dicasterios de la Santa Sede, sino también la relación con otras Congregaciones y con muchos Obispos que visitan la ciudad eterna.

Durante algún tiempo existió en Roma un Centro de formación internacional, el “Claretianum”, que acogió estudiantes de las diversas partes de la Congregación. La crisis vocacional que se vivió en la Iglesia después del Concilio Vaticano II aconsejó su supresión. El centro de formación se transformó en Instituto de Teología de la Vida Consagrada, que sigue hoy prestando un valioso servicio a la Iglesia y a la vida consagrada en particular. En él se han formado muchos religiosos y religiosas de todos los continentes que, en este momento, son animadores de sus comunidades en las diversas partes del mundo.

La Congregación contó, desde sus inicios, con un grupo de claretianos que se dedicaron al estudio del Derecho y que ofrecieron y siguen ofreciendo un valioso servicio a los Dicasterios de la Santa Sede y a la Iglesia en general. Muchos de ellos han sido profesores insignes en las Universidades romanas. Al calor de esta tradición se creó un centro que acogía a los estudiosos del derecho y ofrecía un instrumento de formación e investigación a quienes optaban por esta rama del saber. Se le llamó “Instituto Jurídico Claretiano”. Desde él se ha venido publicando una revista especializada en Derecho canónico. Hoy día está abriendo su radio de acción a temas relacionados con la familia y la justicia.

Durante estos años han sido muchos los Claretianos que han prestado y prestan sus servicios en los Dicasterios de la Santa Sede y en las Universidades romanas. Destacamos entre ellos a los Cardenales Arcadio María Larraona, Arturo Tabera y José Saraiva Martins. Éste último recientemente ha dejado, por haber alcanzado la edad canónica en que se debe presentar la renuncia, su responsabilidad como Prefecto de la Congregación para las causas de los santos y actualmente sigue ofreciendo su valiosa contribución a algunos Dicasterios de la Curia de los que es miembro.

La Delegación claretiana de Italia es la que ha encarnado el compromiso misionero dentro de la Iglesia italiana. Desde los inicios han sido tareas fundamentales la predicación y la atención pastoral a las parroquias. Desde el comienzo se hizo un esfuerzo muy notable por la pastoral vocacional que cristalizó en un nutrido grupo de jóvenes aspirantes a la vida misionera claretiana que, por diversos motivos, no se acertó a acompañar del modo más conveniente. De todos modos, la presencia de los misioneros claretianos ha sido siempre muy bien evaluada por los Pastores de las iglesias particulares donde hemos trabajado, y lo sigue siendo allí donde seguimos presentes en este momento. El apoyo y cercanía de tantos seglares es también una prueba del buen trabajo realizado.

Además del trabajo de predicación y parroquial, conviene destacar otras iniciativas significativas en el ámbito de la pastoral juvenil, del diálogo con la cultura y de la atención a grupos marginales dentro de la sociedad. Las diversas actividades con los niños, adolescentes y jóvenes en el marco del “oratorio” en las parroquias, son muestra del compromiso por la pastoral juvenil. El trabajo que se ha llevado a cabo a través de la comunidad de “via Gaggio” es una muestra significativa de una propuesta educativa que intenta llegar a jóvenes y adolescentes en situaciones de dificultad, buscando al mismo tiempo la implicación de la familia y de la sociedad en el proyecto educativo. Las actividades han ido variando al ritmo de los cambios sociales y hoy se han abierto al nuevo colectivo de inmigrantes acompañando su inserción social. Una característica importante ha sido la de trabajar en conjunción con otros grupos presentes en el territorio con los que los cristianos nos sentimos llamados a construir aquella sociedad fraterna y solidaria que es el sueño de Dios para sus hijos. Desde esta iniciativa pastoral se ha conectado con la Coordinación nacional de comunidades de acogida que ha tenido su influencia positiva en la vida de la iglesia italiana.



Hay que resaltar la labor de algunos claretianos en torno a la Palabra de Dios y al diálogo ecuménico. La iglesia de Santa Lucia del Gonfalone, en Roma, es un centro que se está distinguiendo en este sentido. Tampoco se puede olvidar la contribución a la evangelización a través de las publicaciones que constituyen una forma privilegiada de diálogo con la cultura. Recientemente se está promoviendo el trabajo de formación de evangelizadores, colaborando con los proyectos diocesanos, sobre todo en Altamura. La parroquia claretiana de Trieste está realizando un trabajo de diálogo ecuménico y de apertura hacia grupos juveniles en colaboración con otras entidades de la ciudad.

En Roma la Congregación cuenta con la Basílica del Corazón de María, Reina de la Paz. Las dimensiones de este templo, muy superiores a lo que se podía esperar de una iniciativa de una Congregación de la magnitud y estilo de la nuestra, han hecho que nunca se haya podido concluir la construcción de acuerdo al proyecto original del arquitecto Brassini. Seguramente quedará definitivamente inacabada. La Basílica funciona, casi exclusivamente, como parroquia y no se ha acertado a encontrar el modo de darle un significado más allá de los servicios parroquiales normales. Es un desafío que queda pendiente.

La Delegación claretiana de Italia creó una misión en Gabón que ha cuidado con gran interés y dedicación y que ha sido fuente de dinamismo misionero para algunas parroquias, sobre todo la parroquia de Segrate, en Milano, desde la que se ha apoyado significativamente a la misión. Algunas personas de la parroquia, sobre todo jóvenes, han hecho experiencias misioneras en Gabón colaborando al desarrollo de la misión y viviendo una experiencia de crecimiento de su fe y de su sentido de solidaridad con otros pueblos.

## **POLONIA**

La Provincia claretiana de Polonia tiene una proyección misionera muy fuerte. Casi la mitad de sus miembros están trabajando en proyectos misioneros fuera del país. En Polonia el trabajo está centrado en tres grandes núcleos: la predicación itinerante de misiones y ejercicios espirituales, el apostolado parroquial y las publicaciones. Junto a ello se está prestando un servicio muy apreciado a los religiosos y religiosas, tanto a través de cursos de teología de la vida consagrada como de la revista especializada que se publica sobre este tema. El apostolado parroquial en Polonia conlleva, ordinariamente, la colaboración en la educación religiosa en las escuelas situadas en el territorio parroquial.

La Congregación fue creciendo en Polonia durante el período difícil de la dominación comunista y ha podido consolidarse en la etapa política posterior; aunque ha experimentado, al igual que otros institutos, la fuerte disminución en el número de candidatos. Ello está exigiendo una mayor atención a la pastoral juvenil y una mayor creatividad en las iniciativas pastorales para los jóvenes de modo que puedan responder a las nuevas inquietudes que éstos tienen.

Los claretianos de Polonia supieron acoger la llamada del Gobierno General en orden a apoyar a las iglesias de otros países de la Europa oriental después del cambio político del 1989. Rusia, especialmente la zona de Siberia, Eslovaquia, la República checa y Bielorusia fueron las iglesias a las que nuestros hermanos polacos ofrecieron su generosa colaboración.

Los claretianos de Polonia mantienen también una misión en Costa de Marfil, de la que ya se ha hablado en el apartado sobre África. Otros miembros de esta Provincia están trabajando en países de Asia y América Latina.

## **REPÚBLICA CHECA**

La presencia claretiana en la República checa es reciente y se limita al cuidado pastoral de tres parroquias: una en la Archidiócesis de Praga, las otras dos en ciudad de Sokolov, en la Diócesis de Plzen. En un primer momento se trabajó en la pastoral juvenil universitaria, pero no se pudo llegar a consolidar este apostolado.

En la República checa existe el desafío de la secularización, que ha penetrado profundamente la cultura de este pueblo. Las comunidades cristianas que se reúnen en las parroquias son pequeñas, pero se intenta acompañarlas en la consolidación y crecimiento de su experiencia de fe y a animarlas a asumir la dimensión misionera de su vocación cristiana. En la parroquia de Praga existe un buen grupo de jóvenes que constituyen una promesa esperanzadora para el futuro.

## **BIELORUSIA**

Es también reciente la presencia claretiana en Bielorusia. Se comenzó prestando un apoyo pastoral a la Diócesis de Grodno, en la parte occidental del país, donde hay un número considerable de comunidades católicas formadas, en su mayor parte, por personas de origen polaco. Se acompañan tres parroquias que van creciendo en su organización y en su proyección misionera. Ha sido importante el trabajo de reconstrucción material de los templos y las casas parroquiales que fueron destinados a los usos más dispares durante la época soviética. Se ha cuidado bastante la relación con la iglesia ortodoxa, mayoritaria en este país.

Recientemente se ha fundado una nueva comunidad en Mohilev, donde se está llevando a cabo un trabajo de formación de la comunidad cristiana y de construcción del templo parroquial.

La situación de los misioneros es muy precaria porque el gobierno de la nación no se muestra muy favorable a la presencia de sacerdotes extranjeros. De todos modos, se continúa la tarea confiada con verdadero espíritu misionero.

## **RUSIA**

La misión claretiana de Rusia tiene sus inicios en Siberia el año 1992. Los claretianos de la Provincia de Polonia establecen contacto con algunas comunidades católicas del estado de Krasnoyarsk, en la zona de la Siberia oriental. A partir de ahí se constituye una misión permanente en la Diócesis de Novosibirsk, en aquel momento la única en toda Siberia. Se trata de comunidades católicas pequeñas que recibieron con gozo la presencia de los misioneros después de muchos años de no haber podido contar con sacerdotes que las atendieran pastoralmente. La comunidad católica está formada por personas de distintas nacionalidades: polacos, lituanos, alemanes, etc., algunos de ellos descendientes de grupos de deportados.

Con la creación de la nueva Diócesis de Irkutsk, nuestros centros misioneros pasaron a formar parte de ella. La misión ha crecido y actualmente se articula en dos parroquias en la ciudad de Krasnoyarsk, una en Atchinsk-Bagatol y otra en Brastk. Para poder atender mejor a la formación de los laicos se está habilitando un centro en Osvianka, cerca de la ciudad de Krasnoyarsk. Es un proyecto que se considera trascendental para el futuro de la vida de la comunidad eclesial y para su proyección misionera en esta zona.

Durante estos años se ha trabajado también en el área de las publicaciones. Fruto de la editorial “Claretianum”, domiciliada en Krasnoyarsk, ha sido la publicación de los libros litúrgicos en ruso y de otras publicaciones de carácter pastoral. Se ha cuidado también la pastoral juvenil y vocacional que ha traído ya sus primeros frutos.

En 1998 se inicia una nueva presencia misionera en Rusia, esta vez en San Petersburgo, protagonizada por la entonces Provincia de Castilla. Dos claretianos, que habían empleado dos años en Krasnoyarsk para aprender la lengua y tener un primer contacto con la realidad cultural de Rusia, son destinados allí y comienzan a colaborar en la formación de los seminaristas en el único Seminario católico de Rusia. Al mismo tiempo, asumen la responsabilidad de la formación de los jóvenes aspirantes a la vida misionera claretiana. La proyección pastoral de la comunidad se amplía con la llegada de un tercer miembro y con la colaboración en otras áreas pastorales, como son el trabajo en Cáritas, la atención pastoral a algunos grupos de emigrantes, la ayuda a las parroquias circundantes, la animación de la vida consagrada en Rusia, y la colaboración en diversas iniciativas de formación de evangelizadores y de otros programas que se organizan en la Diócesis de Moscú. Siempre se han cuidado con mucho interés las relaciones ecuménicas con la Iglesia ortodoxa rusa.

Más recientemente se asumió la zona misionera de Murmansk, ciudad de medio millón de habitantes, situada por encima del círculo polar. La comunidad católica comenzó con algunos fieles que habitaban en Murmansk y su entorno. Poco a poco se ha ido consolidando. Se han organizado algunas iniciativas de pastoral social que han dado una proyección más dinámica a la parroquia. En 2007 se inauguró el nuevo templo, fruto de grandes esfuerzos y de la ayuda de muchas personas. Se trata de una zona con un clima extremo que supone una entrega generosa por parte de los misioneros.